

LA UNION REPUBLICANA

Diario de avisos y noticias

La Correspondencia Administrativa debe dirigirse al Administrador de LA UNION REPUBLICANA CONQUISTADOR 43 y 45

PRECIOS DE ABONO

PAGO ADELANTADO
1.25 PESETAS al mes en toda España.—En el Extranjero y Ultramar, 2,50 pesetas.
Ejemplar suelto, 5 cént.—Atrasado, 10 cént.

La Correspondencia de Redaccion se dirigirá

Director de LA UNION REPUBLICANA SANTACILIA 3, BAJOS NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Num. 991

Palma de Mallorca, JUEVES 14 Septiembre de 1899

La condena DREIFUS

Una sentencia infame ha venido por cinco votos a consumar la infamia que durante mucho tiempo, han estado amasando militares de sacristía con sus uniformes manchados de cera y aceite y jesuitas de cuartel con las sotanas pringosas de cuanto recogieron en monárquicos y aristocráticos lupanares.

La conciencia del mundo civilizado ad-suelve á Dreifus, y condena á esa justicia militar instrumento ruín de la reacción y el servilismo.

Esos cinco jueces indignos que infligen á su patria la mayor de las afrentas, esos generales embusteros, ineptos y cobardes en la guerra, que falsifican documentos acusatorios, no pertenecen á la Francia, no pertenecen al mundo civilizado, no forman parte de la conciencia universal, son escorias, detritus, secreciones de la humanidad, que deben ser expulsados del Ejército, de la Francia, del concierto de la civilización, como son expulsados del cuerpo humano los humores dañinos y perniciosos.

Por encima del fallo de esos miserables, por encima de esa cosa juzgada en la que no hay justicia ni santidad, los hombres honrados de todo el mundo proclaman la inocencia de Dreifus.

Algo de culpa en lo que sucede alcanza á los hombres de la República Francesa, sus contemplaciones, sus debilidades, su extemporáneo eclecticismo han venido manteniendo en el Ejército francés á los corrompidos y degenerados militares del Imperio.

Debieron tener en cuenta los republicanos franceses, que aquellos generales, que aquellos militares, formados y educados sin noción alguna de patria, para servir de sosten á la menguada institución imperial, para formar la cohorte rufanesca de Napoleón III, carecían en absoluto de condiciones y aptitudes para servir en el Ejército francés, en el Ejército de la patria, en el Ejército de la República.

Harto elocuente fué la desastrosa guerra de 1870 para que pudiera apreciarse lo que eran y representaban esos militares del Imperio, para quienes la patria nada significaba y las menguadas instituciones imperialistas lo eran todo.

Fatalmente debía suceder cuanto ocurrió, esos militares en quienes se atrofia toda idea de patria, honor y dignidad para que se consagren servilmente á sostener anacrónicas instituciones imperiales, resultan siempre como resultaron los de 1870. Inmorales en la administración, ineptos en la campaña, cobardes en el crítico momento, entregando ejércitos enteros en Metz y en Sedau, abandonando el territorio de la patria al enemigo y luego mas tarde en la paz recorriendo todas las gradas de la infamia, se hacen también falsarios para fabricar procesos y condenar inocentes.

La República debió seleccionar aquel Ejército, después de un desastre, que habría aniquilado para siempre á la Francia si reaccionando el espíritu francés no hubiera venido con nuevo régimen y nuevas instituciones á reconstituir la patria cobardemente abandonada por los militares del Imperio.

Si los sucesos de 1870 no bastaron para que los estadistas de la República hicieran en su Ejército minado por la corrupción imperial, las necesarias y saludables amputaciones, otra nueva lección y muy elocuente por cierto, tienen en lo que ha sucedido ahora, para hacerles comprender que el Ejército como parte integrante de la patria, debe moverse, debe vivir en el ambiente de luz y progreso en que vive y marcha la Francia republicana.

Nación culta y progresiva como nuestra vecina de allende el Pirineo, nación regida por instituciones democráticas y republicanas, nación que consagra caudal inmenso de energías é inteligencias al progreso y á la ciencia, debe eliminar de sus ejércitos todos los elementos serviles y reaccionarios que la abandonan cobardemente en la guerra y la afrentan miserablemente en la paz.

Los reaccionarios y serviles, ni sirven para soldados, ni sirven para jueces.

Téngalo presente la República Francesa y obre en consecuencia.

CÁNDIDO

¿Pagan?..... ¿Pagan?

Para atenuar el efecto de las noticias que se reciben de Barcelona, decíase anoche que durante los dos últimos días han pagado más de 1.000 industriales el primer trimestre de la contribución.

Esta noticia tiene todas las trazas de un reclamo, pues no es verosímil que hallándose la cuestión en litigio, y cuando todos los gremios han acordado por unanimidad la resistencia, hubiera 1.000 industriales tan despreñados y generosos que se apresurasen á vaciar el bolsillo, sólo por dar gusto al Gobierno.

Habría de ser verdad, y el hecho carecería en absoluto de importancia. ¿Qué son mil industriales en Barcelona, donde pasan de veinte mil los que existen matriculados?

Lo que ignoramos es á quien trata de engañar el Gobierno con esta maniobra, porque en Barcelona se debe saber mejor que aquí el número exacto de los que pagan.

Por lo pronto, ya ha recibido orden telegráfica el delegado de Hacienda de aquella capital, á fin de que se amplíe hasta el 20 el plazo voluntario para el pago de la contribución, y esto induce á creer que la cobranza se verifica con bastante retaso, á pesar de esos mil industriales tan buenos pagadores.

DESPUES DE LA POLÉMICA

Comentarios

Si el Sr. Unamuno mostrara predilección por los gastados recursos de la polémica anticuada, empezaría su artículo, contestación al último del Sr. Isern, afirmando que su argumentación es tan sólida que éste no ha podido contestar más que con dictorios á su persona y con gárrula palabrería de orador sin ideas.

El Sr. Unamuno, estoy seguro de ello, no se entretendría en perder el tiempo con estas observaciones que el lector discreto, para quien únicamente escriben algunos, no necesita que le hagan, mucho menos si esas observaciones eran completamente falsas, porque es hombre de sinceridad, escritor honrado y polemista correcto, y conoce las consideraciones personales que se deben siempre al adversario, respeta la intervención del lector avisado que no sufre resignadamente que le traten como á chiquillo de la escuela, y, por tanto, no olvida que muchas veces basta replicar una de las tesis para que las restantes sigan la suerte de la principal, de la que las otras son pura consecuencia. Todo lo que no sea esto, se deja para los eternos discutiadores de «El Siglo Futuro» y «El Molín», pongo por caso, para quienes significa más la derrota, la pulverización, el acogotamiento del adversario, al que se odia mil veces, que el esclarecimiento de la verdad, la solución del problema, conseguidos por razones de uno ó de otro, enteramente igual, ó por el choque de ideas contrarias lanzadas unas contra otras con lealtad de los dos. A esto se tiene cuando se empieza la discusión calificando con crueldad al competidor. Así entró en la lid el Sr. Isern.

Y siendo esto la verdad, es inútil manifestar la extrañeza con que he leído las quejas de éste porque su contrincante sustituye los dictorios personales, defecto en que incurre inmediatamente él mismo que lo recrimina. A esta manera de discutir dió lugar el Sr. Isern en su primer artículo, en cuyo íntroito llama al señor Unamuno desequilibrado, le acusa de querer hacer pedazos á la patria, declara que en éste la fantasía ocupa el lugar de la razón y le clasifica entre los Angioletti y los dinamiteros del Liceo y de los Cambios Nuevos.

Y después de esta granizada de acusaciones amasadas por el odio y la mala fé, que indudablemente parecerán lícitas á los polemistas de la antigua intransigencia, ustedes habrán de extrañar sin duda que Unamuno no replicara en igual tono y en idéntica altanería; y la prueba de que no lo hizo, es que el Sr. Isern no se queja de ello en su segundo artículo, ya más mesurado en los calificativos, si bien enormemente hinchado en los conceptos que á su propia persona dedica y ridículamente intañado en las benevolencias ó amenazas que á su contrincante dirige.

Y ¿de qué provenía la aparente cólera del antiguo periodista? Sencillamente porque el catedrático de la Universidad de Salamanca había escrito: «Ya muchos que protestaron años há, cuando aún era tiempo de que se concediese autonomía á Cuba, aizan el grito porque piden muchos catalanes para su región el concierto económico de que disfrutaban las Vascongadas. Que no sea tarde cuando haya que dárselo.» El Sr. Isern no podrá hailer en todo el artículo un párrafo más alarmante. Y por lo transcrito se decide á molestar al Sr. Unamuno, toca á rebato viendo separatistas por todos lados, y amenaza á éstos y á otros con una guerra sin cuartel.

Hay que advertir que el Sr. Unamuno no afirma que se haya de conceder la autonomía á Cataluña, sino simplemente el concierto económico de que disfrutaban las Vascongadas. Y en todo el artículo no se recomienda otra cosa sino que no sea tarde cuando haya que dárselo, que no se repita la testarudez nacional que tan terrible castigo sufrió en Cuba y sobre todo, que se estudie detenidamente esos movimientos nacionalistas de España, que si bien en su país, Vizcaya, se debe á cuatro muchachos y algunos exaltados, merecen las simpatías de todos los demás, aún de los que les combaten y llaman locos, pues están por dentro en espíritu con su espíritu. Y acaba por asegurar que antes que sucedan nuevas catástrofes, se hace preciso acudir al mal presente con oportuno remedio, á fin de que no sea tarde cuando se propugna la enmienda. Y no hay nada más en el artículo de Unamuno.

Y á pesar de ello, el Sr. Isern, alarmado sin motivo alguno y haciendo honor á una triquiñuela de polemista poco sincero, asegura más tarde que el Sr. Unamuno en los artículos sucesivos ha rectificado sus afirmaciones. ¡Oh hermosa frescura la del polemista de los antiguos tiempos! ¡Con cuanta facilidad apiastaba á su adversario! «El hombre ha rectificado; yo he vencido. ¡Hossanna, hossanna al vencedor!» Sus lectores se quedaban contentísimos, se creían partícipes de ese triunfo de palabras y de mentiras, y no se preocupaban de la contestación del adversario, ni de comprobar siquiera la afirmación de su adalid.

Yo aseguro por mi honor que el Sr. Unamuno no ha rectificado nada, y no ha rectificado, porque nada tenía que rectificar, y cuenta que es hombre de hacerlo si la razón se impone, puesto que el amor propio no le inspira en la controversia, sino el anhelo de que la verdad resplandezca. Por el contrario, el señor Unamuno en cada nuevo artículo ha ido concretando sus ideales y acentuando su radicalismo. ¿Que ha rectificado? Veámoslo. En el artículo primero se reduce á recomendar que el Gobierno estudie detenidamente las tendencias nacionalistas de España, aunque las produzcan cuatro locos, por aquello de que más tarde el Gobierno cede al fin á imposiciones de la colectividad, y esto sucede ahora con motivo de la actitud de los gremios catalanes. En el segundo artículo ya no se contenta con observar hechos que nadie puede negar, entra de lleno en lo esencial de la disputa, y afirma que la unidad de España, mezquino producto del militarismo jacobino é impositivo, y la política castellana que no conoce el sentido de la armonía ni del matiz, basada siempre en el uniformismo, en el dogmatismo, han empobrecido espiritualmente á la patria; y concluye declarando que por amor á la unidad, á la unidad viva y fecunda, á la que asciende como frondoso árbol y no á la que cuallosa de plomo baja, por amor á la unidad ama al regionalismo. En el último, expuestas ya claramente sus ideas regionalistas, y, á pesar de tratarse de un artículo en el que el autor se despidió de su contrincante perdonavidas, también mete substancia entre sus líneas y dice: «Quiero ser español, sí, pero de una España en que quepa mi espíritu, mi espíritu que no excluye el de los demás, que se esfuerza por comprenderlos y justificarlos todos y ver el alma de verdad que anima á toda buena fe... Creo y sostengo que el actual movimiento regionalista, al renovar las entrañas mismas de la patria, está haciendo por el hondo y fecundo patriotismo español tanto como por despejarnos de él han hecho los genuinos representantes de la enorme ramplonería que consume

á nuestros bachilleres, licenciados y doctores...

¿Dónde está la rectificación tan cacareada? ¿Dónde el triunfo del Sr. Isern, que, según de su escrito se deduce, obtuvo el convencimiento del contrario con amenazas de un autógrafo, más que con la fuerza de raciocinio? Si alguna rectificación cabe aquí es la del Sr. Isern quien ha de confesar paladinamente que se ha equivocado creyendo tropezar con legiones de separatistas, que ha producido horroroso escándalo sin causa justificada, y que ha embestido furiosamente contra algunas nubes que su fantasía creyó enormes peñascos que amenazan la hegemonía castellana, que es á lo que en suma reducida queda la actual unidad de España.

No sin motivo, pues, creímos los del «pequeño grupo» que artículos que se escribe tan inoportunamente y sin base ninguna, debían tener sin cuidado, sobre todo artículos que nada nuevo traían al debate, más viejo entre nosotros que lo que piensan las eminencias de Madrid, las que salen ahora con una serie de razones cien veces rebatidas y que los patriarcas de las letras catalanas han venido contestando año tras año en los notables discursos de los «Jochs Florals», no siempre puramente literarios como creían muchísimos españoles en su indolente costumbre de no enterarse nunca ni siquiera de lo que ocurre á su lado.

Y para terminar este artículo advertiré que, en efecto, los del «pequeño grupo» no gustan de que se sustituya la razón por el ataque personal, y mucho menos cuando el ataque personal se reduce á palos de ciego que no dan en el blanco. Por esto vimos con honda angustia que la primera palabra del Sr. Isern envolviera una molestia para la persona del Sr. Unamuno quien en su artículo no había intentado hacer pedazos á la patria y, en consecuencia, ni siquiera pudo agraviar á los patriotas; y sentimos grande desilusión al ver que el señor Isern ataca rudamente al adversario con manifiesta mala fe, al declarar que el Sr. Unamuno fué redactor principal de una revista anarquista que preparó los atentados del Liceo y de la calle de los Cambios. «Ciencia Social», periódico eminentemente científico que leímos aquí todos los del «pequeño grupo», introducida en Mallorca por la Librería de J. Tous, fué muy posterior al atentado del Liceo, en muchos años, y mal pudo influir en el crimen de los Cambios conociendo la índole intelectualista y refinadísima del periódico que aparecía sólo mensualmente, costaba mucho y saña de la imprenta envuelto en finísima seda y repleto de ideas que no están al alcance de los obreros que apenas ni entienden «La Tramontana». Y si bien es cierto que «Ciencia Social» sucumbió á raíz del atentado anarquista, débese tal suceso al temor de que la policía y la guardia civil cometieran crueles barbaridades como en efecto las cometieron con el desgraciado Pedro Corominas, joven de alma purísima y corazón de niño. La acusación inaudita del Sr. Isern queda reducida a la nada diciendo que á la justicia, que entonces en todas partes veía un dinamitero, no se le ocurrió perseguir á los colaboradores de «Ciencia Social», segura de que ésta tenía tanto que ver con los criminales, como el autor de la dinamita.

Y, siendo ésta la verdad en toda su pureza, es razón de que el Sr. Isern, si no quiere pasar por polemista de mala fe, rectifique el concepto con que ha pretendido inutilizar á su contrincante, imputando al Sr. Unamuno y á la revista citada hechos en los que no tomaron parte alguna por los motivos expuestos. Y esta sí que es manera de discutir al alcance de cualquier periodista de última fila.

J. TORRENDELL.

A precios baratísimos GAFAS Y LENTES AHUMADOS PARA CONSERVAR LA VISTA



LENTES y GAFAS de cristal de Roca

Y DEMAS CLASES

Se hacen toda clase de composturas

22, Calle Conquistador, 22

LO DEL DIA

Contra la masonería

Si el proceso Dreyfus ha hecho conocer por todo el mundo el tipo militar jesuita (véase Mercier, du Paty y demás falsarios denunciados por Zola), también ha servido para revelar cuánto de noble, de caballeresco y de justo queda todavía en la profesión de soldado.

Al lado de Picquard, que sacrificó los galones de teniente coronel, el bienestar, la tranquilidad y hasta la vida por decir la verdad, por defender á un inocente á quien apenas conoce y por desenmascarar á generales embusteros sin más méritos que un alta de verdugo y una facundia de charlatán, descuella también como un héroe de la sinceridad el capitán Freystæter, un soldado leal que quiere vivir en paz con su conciencia y para ello no vacila en colocarse frente á los generales falsarios y á una parte del país enloquecido por la patriotía.

El capitán Freystæter es uno de los individuos del Consejo de guerra que sentenció á Dreyfus cuando se descubrió su llamada traición. Hombre leal y honrado, firmó entonces la sentencia, ateniéndose á las pruebas que le presentaron sus superiores sin detenerse á averiguar su autenticidad, pues él, oficial digno y de conciencia recta, no podía suponer que existieran falsificadores y calumniadores jesuitas en el Estado Mayor. Pero después de los mil incidentes y averiguaciones provocados por la intervención de Zola, el capitán Freystæter, que seguía atentamente el asunto, se ha ido convenciendo de que eran viles falsificaciones las pruebas por las cuales se condenó a Dreyfus; y él, que con la más absoluta tranquilidad de conciencia le sentenció, se presenta ahora ante el tribunal de Rennes para decir toda la verdad, aplastando con una ecérgica respuesta al jesuitico Mercier, que pretendía engañarle por segunda vez.

Honda satisfacción produce ver que aun quedan en el mundo hombres honrados y sinceros como ese capitán Freystæter. No existe crimen mayor que el del juez que sabe se ha equivocado y sin embargo calla, por conservar el prestigio de su autoridad, dejando que el inocente sufra. Las almas puras, los corazones grandes, proceden como Freystæter que sirviendo siempre á la justicia, reconoce sus errores, truécase de juez en defensor y comparece ante el tribunal de Rennes para decir en sustancia:

—Yo soy uno de los que declararon traidor á Dreyfus pero fué basándonos en unas pruebas que nos facilitaron á los jueces todos los generales y políticos que hoy se empeñan en mantener la acusación sin otro fundamento que las vociferaciones patriotas. Todos somos fallibles, y más si se nos hace víctimas de intencionado engaño; pero lo natural en el juez honrado es confesar su error, y más cuando con esta se devuelva la libertad y el honor á un inocente.

Recuérdese el escándalo que el «Yo acuso...» de Zola provocó en las masas patriotas. Dreyfus estaba bien condenado: un consejo de guerra no podía equivocarse; es capaz de error el juez con toga ó levita, pero el juez con charloté al costado ese es infalible, le ilumina el Espíritu Santo, y discutir sus sentencias es atentar á la dignidad del ejército y á la seguridad de la patria. ¡Abajo Zola! ¡muera el prusiano!... Y bien: ahora sale uno de los mismos jueces militares, el más honrado, pues no es capaz de aguantar un remordimiento, y voluntariamente declara que el consejo fué engañado por los falsarios y jesuitas del Estado Mayor, y que por tanto su sentencia contra Dreyfus es injusta.

Inútil es decir el efecto que esta valerosa y noble declaración ha producido en la gente patriota, que, influida por la reacción, cree que castigando á Dreyfus se salva la Francia.

El insulto y la calumnia han caído sobre el heroico Freystæter.

Nada malo pueden decir de él como militar. No tiene más que unos cuarenta años y lleva hechas treinta y ocho campañas. Alto, de rostro grave, grandes bigotes rubios y una mirada azul y enérgica, Freystæter es el tipo del ver-

dadero soldado francés; no del espadañín enguantado y perfumado que creó el segundo Imperio para dejarse atrapar en Sudán y entregarse en Metz, sino del oro, del que dió á Francia verdaderos días de gloria, de aquel soldado de la primera República que fué apóstol de una idea, y descalzo, hambriento y desinteresado, paseaba la bandera tricolor por toda la Europa monárquica, haciendo vibrar las estrofas de la «Marsellesa» en la atmósfera cargada de plomo y humo.

Si dice la verdad, si osa sacrificarlo todo en aras de la Justicia, esa diosa de las democracias, es porque procede del pueblo, porque es hijo de una modesta familia, y ni ha sido educado por los jesuitas como la mayoría de los oficiales franceses, ni ha hecho su carrera en los cotillones de la generala, ni en los «five o'clock» de la coronela; cursó señoras que para semejarse á la aristocracia hacen alarde público de desear la restauración de la monarquía francesa.

Ese Freystæter odiado á causa de su franqueza por los que dicen defender el ejército, es el verdadero militar. Se ha batido en el Tonkin, en el Senegal, en Madagascar, allí donde Francia ha tenido guerras en los últimos veinte años; y mientras tanto, todos esos generales que hablan de su espada composamente ante el consejo de Rennes y manifiestan deseos de ir á romperse la cabeza en la frontera, verdaderos figurones militares que por desgracia no sólo abundan en Francia, han permanecido papeando en las oficinas, enredando en los ministerios, siendo el acabado tipo del «guerrero» plumífero y fanfarrón, que resulta el tipo más intolerable de la milicia.

La confabulación jesuitico-patriota, no pudiendo atacar á Freystæter como soldado—pues esto daría lugar á que comparasen su historia con la de los acusadores de Dreyfus—le echa en cara... ¡el ser tracasú!

Esta acusación basta para demostrar quiénes son los que sostienen la campaña contra Dreyfus y lo que con ella se proponen. La propaganda contra la masonería que hacen en España é Italia los jesuitas, realizase también en Francia con motivo del célebre proceso.

En los alrededores del «fort Cuabrol», donde están como en conserva el grotesco Guerin y sus ligeros, los amigos de éstos reparten al público unos papellitos verdes con una alocución contra la masonería.

A Picquard y á Freystæter, por defender á Dreyfus, se les llama «masones», dando á esta palabra el significado de traidor, mal patriota, etc.

Y patriotas que se llaman republicanos y aun socialistas, hacen coro á esta propaganda del jesuitismo. Hasta Rochefor, ese vejstorio que se sobrevive para su descrédito, y casado con una joven hermosa y beata que le domina está resultando un insuflible mamarracho, ataca á la masonería como un sacristán idiota; sin acordarse de que fué ministro de la Commune, y debió el no ser fusilado al auxilio tenaz de poderosos francmasones.

Ya sabe lo que se hace el jesuitismo, aprovechando el asunto Dreyfus, para asestar descaradamente sus tiros contra la masonería, haciéndola aparecer como antipatriótica y anti-francesa.

En España no es nada la masonería. Puede decirse que perdió su poder con la muerte de Prim, que era su brazo fuerte. Los energúmenos tonsurados que la dedican desde el pulpito interminables sarta de disparates, aullan en el vacío.

Pero en Francia la masonería es algo. Funciona como un Estado oculto dentro del Estado oficial. No interviene en la vida diaria de la política; pero en las crisis graves, en los momentos supremos, se hace sentir su influencia con prudentes decisiones que salvan la República.

Desde la ruidosa caída de Grévy, obra suya ha sido la elección de todos los presidentes, lo mismo la del austero Carnot que la del fastuoso Faure y la del sencillero Loubet. La masonería ha sido el poder misterioso que dejando á un lado á los grandes oradores, á los jefes de partido que podían llevar á la alta dirección del Estado los compromisos y prejuicios de grupo, ha escogido el supremo magistrado de la República entre los hombres oscuros, pero de acrisolada honradez é inquebrantable fe democrática.

Ella vala en la sombra, guardando á la República de los ataques de ese j sulfismo que, por medio de la educación, se ha hecho amo del militarismo profesional; y valiéndose del desprecio, maneja como polichinelas á los alborotadores inconscientes Rochefor y Droulede, súbditos del padre Du Lac.

El golpe va bien dirigido. ¿Qué descan los patriotas, los generales falsarios, los aristócratas legitimistas y el farático populacho antisemita? ¿Darribar la República? ¿Pues guerra á la masonería!

VI OÑA

Por desgracia, para todos ellos, en Francia el ejército es permanente y no hay coronel ni general que saque sublevado un batallón, en cuyas filas, con la mochila á la espalda y el fusil en la mano, figuran doctores, literatos, sabios y artistas, soldados con más inteligencia, ilustración, sentido común y patriotismo que los vistosos pájaros que marchan al frente.

BLASCO IBÁÑEZ

Miscelánea demagógica

Vacación errada

Un jornalero se refugió en una posada en Málaga, entregando generosamente su único capital, diez céntimos.

A la madrugada el hambre, que amorosamente le acompañaba desde hacía algunas semanas, debió acariciarle en tales términos, que huyendo de ella entró en la cuadra y comenzó frenético á mascar puñados de cebada, que robó ¡el ladrón! del pesebre de un tocayo suyo, descendiente directo de la burra de Balaam.

Lo vió el mozo de cuadra, y como no era de iglesia, se conmovió y socorrióle con pan, sardinas y un trago de vino.

¿Con que vino, cardinas y pan á semejante gaudí? Una pareja de la guardia civil debió haber llamado para que lo condujera á la cárcel por imbécil. No cebada, paja solamente merecía haber comido. Quien bien tiene y mal escoge...

¿Por qué en lugar de meterse á jornalero no sentó plaza de fraile? ¿Por qué no pidió en vez de trabajar?

Y si el oficio de fraile le repugnaba, pudo haber tomado el de concejal monárquico, y tampoco le hubiera faltado que comer.

Y si con éste se hubiese creído deshonrado, á su alcance estaba el de esteta místico.

Y si demasiado escrupuloso no quería descender tanto, pudo haberse dedicado á robar relojes; que otros muy católicos, apostólicos y romanos lo hacen, sin perder por ello la esperanza de alcanzar la gloria eterna, que á todos les deseo, ya que no corro peligro de codearme con ellos allí.

Pero nada; se empeñó en ser jornalero, y las consecuencias han sido las lógicas: dar de cabeza en un pesebre.

¡Y luego dicen los impíos que no hay Providencia!

Ecos políticos

El Gobierno ve la nube que se está formando. La actitud de los gremios de Barcelona, dispuestos á no dejarse saquear impunemente, le ha llegado á preocupar. Es el punto por donde se puede ir la medida.

Si los contribuyentes barceloneses perseveran en su actitud á ellos deberá España eterno agradecimiento.

Hay que acabar con estos Gobiernos malgastadores y cínicos y el mejor medio es apretar los cordones de la bolsa. Que los mantenga la Providencia. El abuso ha de acabarse.

A la resistencia de los gremios de aquí seguirá la del resto de la nación, y un solo mes que se sostenga esta actitud bastará para hundir al Gobierno, si no cede, que si cederá.

Detrás de los gremios se hallan todos los españoles amantes de la patria, para secundarles.

Es hasta vergüenza nacional contribuir á sostener la enérgica actitud de las víctimas más inmediatas.

Cerrando la puerta de la tienda se matan los presupuestos escandalosos de Villaverde y comparsa.

A ellos, pues!



Sociedad general de transportes marítimos á vapor de Marsella

SERVICIOS DEL MES DE SEPTIEMBRE DE 1899

Línea directa para el Río de la Plata

Saldrá de Barcelona el día 21 de Septiembre directamente para Montevideo y Buenos Aires el magnífico y rápido vapor francés

ESPAGNE

Línea para el Brasil y Río de la Plata

Saldrá de Barcelona para Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires los grandiosos y acreditados vapores franceses

el día 11 de Septiembre el vapor «AQUITAINE»

Consignatario en Barcelona, Ripoll y Comp.^a, Plaza de Palacio, Barcelona.



A. SALVATI COSTANZI
Calle Diputación, 435
BARCELONA

Milagrosa Inyección

Ó CONFITES ANTIVENÉREOS Y ROOB ANTISIFILITICOS COSTANZI

No pocos envidiosos sufren atrocemente por el favor cada día más creciente que merecen del público de todas las naciones los Remedios Costanzi, que han curado miles de enfermos de venéreo y sífilis aun siendo sus males crónicos de más de 20 años!

Dichos medicamentos son de efecto tan maravilloso para los estreñimientos uretrales que en 20 ó 30 días están totalmente curados, evitando además las peligrosísimas emdelillas. En 2 ó 3 días será radicalmente curada la purgación reciente y en 5 ó 6 días la crónica. Inmejorable para las úlceras y flujo blanco de las mujeres, areñillas y catarros de la vejiga escorzores uretrales, cálculos, retenciones de orina y demás infecciones genito urinarias y especialmente la sífilis aunque sea hereditaria. Para la curación de la sífilis el Roob, ha dado pruebas patentes de una superioridad incontestable sobre todos los depurativos antisifilíticos hasta ahora conocidos, porque es el único que no contiene Ioduro de Potasio ni sustancia Mercurial alguna. Por el contrario la misión del Roob estriba precisamente en contrarrestar los efectos de tales sustancias tan desastrosas para la salud, ya que como es sabido son causa de impotencia viril, de la caída del cabello, caída de los dientes, etc. El Roob tiene además la ventaja de poderse usar con provecho en cualquier mes del año. A los increíbles se les admite el pago una vez curados, previo el trato especial y exclusivo con el inventor, Calle Diputación 435, Barcelona. Precio de la Inyección Costanzi, Ptas. 4. Precio de los Confitos antivenéreos para quienes no quieran usar inyecciones Ptas. 5. Roob antisifilítico, el Frasco Ptas. 4. Para provincias añadir Ptas. 0'50; dichos medicamentos están de venta en todas las buenas Farmacias.

En Palma de Mallorca, D. Ignacio Forteza, Jaime II, 21.

SANDALO SOL

ESENCIA PURA de SANDALO

con SALOL

El mejor remedio y el más económico para curar rápidamente la BLENORRAGIA y demás flujos de las vías urinarias. Precio 3 pesetas.

VENTA: En todas las Farmacias de España, Portugal y América. Depósitos en Palma: Farmacias de Valenzuela Hermanos, Plaza de la Cuartera y de la Libertad

TOS, CATARROS, BRONQUITIS, TISIS,

se curan seguramente con

PERLAS antisépticas SOL

á base CREOSOTAL TERPINOL y CUASINA

MORRUHOL

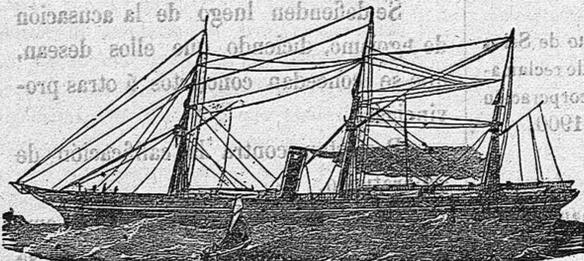
con hipofosfitos SOL

cura las enfermedades del pecho, tumores, glándulas, escrófulas y raquitismo, obrando como poderoso reconstituyente. Cada frasco contiene 40 cápsulas dosificadas, pequeñas y dondas.

Sociedad de Navegación á Vapor

UNIÓN COMERCIAL

J. Estela y C.^a



Saldrá para Barcelona el acreditado vapor

PALMA,,

todos los lunes á las cinco de la tarde, regresando todos los viernes.

Admite pasajeros y carga para dicho punto á precios reducidos. Viajes en combinación con los vapores de casa Tintoré y C.^a desde Palma á Londres, Liverpool, Amberes, Hamburgo y Marsella á precios económicos. El trasbordo para todos los puertos de América sin gastos en Barcelona.

Palma. Oficinas: Plaza Antonio Maura.
Agencia y despacho: Bernardo Estela—Muelle.
Barcelona. Consignatario: Francisco M.^a Tintoré—Pasaje del Comercio, 1 y 3.
Agente Aduana: Viuda Orfila, Cert, Creus y Domenech—Parque, 3.

Ganga

Se vende todos los muebles y enseres de una tienda de comestibles, contando ésta con una buena y numerosa clientela. En esta imprenta informarán.

NUEVO SERVICIO DE FALUCHOS COSTANEROS

Para informes y demás Bernardo Estela, s^o bre-muelle.

DE DROGUERIA DE **JOSÉ JUAN** Marina, 20, 22 y 24. PALMA DE MALLORCA. En este establecimiento se venden pinturas en botes de 10 y de 5 kg. á 5'00 pesetas la lata de 10 kg.

PIANOS CHASSAIGNE

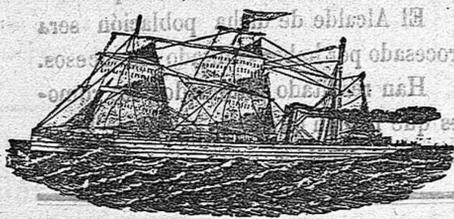
* CUYA SONORIDAD Y EXCELENCIA SON INDISCUTIBLES *
Venta al contado y á plazos desde CINCO DUROS mensuales en adelante. (Se admiten en cambio pianos usados en buen estado.)
UNICO DEPÓSITO EN LAS BALEARES.

PALMA--Colón, 34-CASA BANQUÉ-Colón, 34--PALMA

Línea de Vapores Transatlánticos de Pinillos, Izquierdo y C.^a

S. en C. DE CADIZ

Salidas fijas para las Antillas, Méjico y Estados- Unidos



Saldrá de este puerto el 23 de Septiembre para Puerto Rico, Mayagüez, Ponce, Manzanillo, Santiago de Cuba, Habana, Veracruz y Tampico, con escala en Canarias el magnífico y veloz vapor

MIGUEL M. PINILLOS

Admite carga á flete y pasajeros para dichos puntos. Para más informes, dirigirse á los representantes de la Compañía en esta plaza, señores Martínez y Planas, San Juan 20, Palma. NOFA:—Habiendo exceso de carga, se suplica á los Sres. Cargadores se sirvan avisar con anticipación la carga que desean se les reserve.

TODAS LAS ENFERMEDADES DEL **ESTÓMAGO É INTESTINOS** se curan siempre con el **ELIXIR Á LA INGLUVINA GIOL** APROBADO Y RECOMENDADO POR LA M. I. ACADEMIA MÉDICO-FARMACÉUTICA DE BARCELONA. El ELIXIR INGLUVINA GIOL, cura la Dispepsia, Gastralgia, Dolores de estómago, Flatos, Disenteria, Malas digestiones, Inapetencia, Vómitos, Excremento, Vientos abdominales, Catarros del estómago, Diarreas, Eñie, Convalecencias difíciles, Vómitos de las embarazadas, y todas las enfermedades del Estómago é Intestinos. Las notabilidades médicas prefieren el ELIXIR GIOL á cualquier otro preparado. Venta al por mayor y menor: FARMACIA GIOL, Pontón, 31: BARCELONA